



Las
DOCE
TRADICIONES
ilustradas

© Alcoholics Anonymous World Services, Inc., 1983.

Revisado en julio de 2024.

Reservados todos los derechos.

*Literatura aprobada por la Conferencia
de Servicios Generales de AA.*

Dirección Postal:

Box 459 Grand Central Station, New York, NY 10163

www.aa.org

ISBN 978-1-644270-66-4



9 781644 270684

Las Doce Tradiciones: destilación de la experiencia de AA



Recién llegados a los grupos, muchos de nosotros nos dijimos: «Esto de las tradiciones debe ser solo para los servidores de los grupos. Yo soy apenas un miembro del montón. Además, esas son reglas para el manejo de los grupos. Es curioso, porque todos me han dicho que no existen reglas en AA».

Posteriormente, cuando pudimos examinar esto más profundamente, nos dimos cuenta de que nuestras tradiciones no son reglas, ni son únicamente para los servidores del grupo. Por el contrario, tienen un profundo significado para cada uno de nosotros, de forma similar a los Doce Pasos.

Y al igual que los Doce Pasos, las tradiciones no fueron ideadas como acciones para lidiar con los problemas que pudieran presentarse en el futuro. Primero fue la acción. Los primeros grupos de AA no tuvieron otro método que ensayar, fracasar, volver a ensayar, y así sucesivamente, hasta descubrir: «Esto no funcionó, pero esto otro sí. Y este otro camino es aún mejor».

La llamada «Sede central» de AA, (que posteriormente pasó a ser la Oficina de Servicios Generales), fue informada por carta acerca de los éxitos y los fracasos. Las Doce Tradiciones son por ende el producto de diez años de experiencias compartidas. En 1946, fueron publicadas en su forma original, o «versión larga», en la Revista Grapevine. Hacia 1950 ya habían sido condensadas a sus textos actuales, y fueron adoptadas por la Primera Convención Internacional de AA.

«Nuestras tradiciones son una guía para mejores formas de trabajo y de vida, —dijo nuestro cofundador Bill W.— y son para la supervivencia de los grupos lo que los Doce Pasos son para la sobriedad y la paz mental de cada uno de los miembros... La mayor parte de las personas no podría recuperarse si no existiera el grupo. El grupo debe subsistir, o el individuo perecerá...».



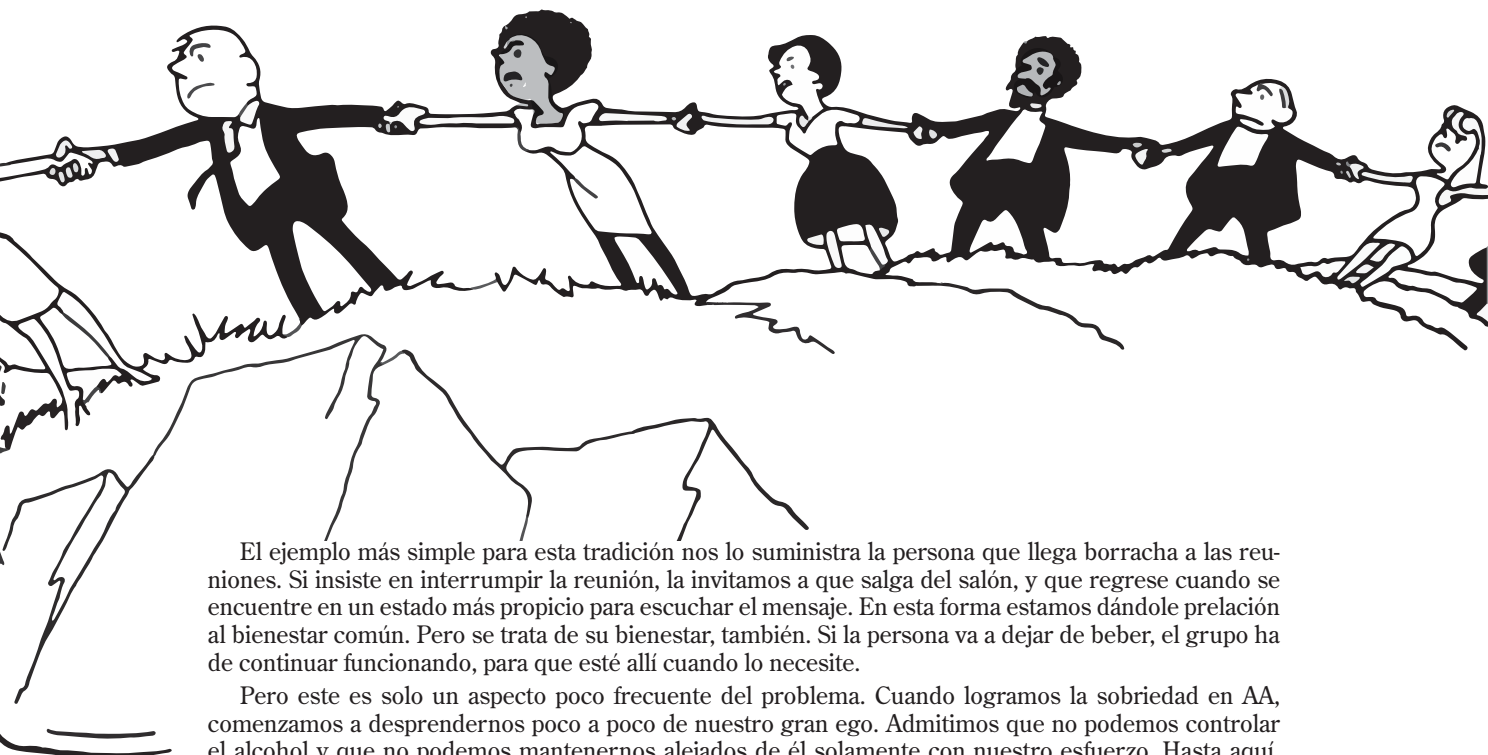
La Primera Tradición

*Nuestro bienestar común debe tener
la preferencia; la recuperación personal
depende de la unidad de AA.*



Nuestra sobriedad individual depende del grupo.
El grupo depende de nosotros. Pronto nos damos cuenta
de que debemos deponer nuestros deseos
y ambiciones personales para no
perjudicar al grupo. . .





El ejemplo más simple para esta tradición nos lo suministra la persona que llega borracha a las reuniones. Si insiste en interrumpir la reunión, la invitamos a que salga del salón, y que regrese cuando se encuentre en un estado más propicio para escuchar el mensaje. En esta forma estamos dándole prelación al bienestar común. Pero se trata de su bienestar, también. Si la persona va a dejar de beber, el grupo ha de continuar funcionando, para que esté allí cuando lo necesite.

Pero este es solo un aspecto poco frecuente del problema. Cuando logramos la sobriedad en AA, comenzamos a desprendernos poco a poco de nuestro gran ego. Admitimos que no podemos controlar el alcohol y que no podemos mantenernos alejados de él solamente con nuestro esfuerzo. Hasta aquí, muy bien. Pero luego descubrimos que quedan muchos rezagos de nuestro ego, que pueden hacer que juzguemos a nuestros compañeros y que vayamos con chismes sobre sus supuestas faltas, o que nos adueñemos del podio en cada reunión de discusión.

Bueno, pero este es un programa egoísta, ¿no es verdad? Después de todas las miserias que pasamos durante nuestro alcoholismo activo, ¿por qué no permitírnos un poco de satisfacción personal? Todos conocemos una buena razón para que no sea así: la autoindulgencia constituye un peligro personal inmediato y atenta contra la sobriedad. Más aún, atenta contra la misma esencia de la sobriedad individual, que es la unidad del grupo. Porque un chismoso que se cree con derecho de hablar, puede destruir la confianza mutua, tan vital para cada grupo, y un hablador compulsivo puede dañar la efectividad de una reunión de discusión. Hemos oído decir muchas veces: «Yo no he vuelto a ese grupo, porque allí el único que puede hablar es fulano».

Cuando AA era muy incipiente, los primeros miembros vieron claramente que la preservación de la unidad era cuestión de vida o muerte, tanto para ellos mismos como para los alcohólicos que habrían de recuperarse posteriormente. La Primera Tradición establece este propósito, que es el propósito común de las Doce Tradiciones. Cuando AA llegó a los 35 años de existencia, reiteró el mismo objetivo en el lema de la Convención Internacional de 1970 así:

Debemos hacer esto para el futuro de AA:

poner en primer lugar nuestro bienestar común

y mantener a nuestra Comunidad unida.

Porque de la unidad de AA dependen nuestras vidas

y las vidas de todos los que vendrán.

Cada una de las otras once tradiciones expone una forma específica de proteger la unidad de los grupos y de AA como un todo. Aquellos primeros miembros de AA alcanzaron a reconocer la potencialidad de destrucción latente en los miembros guiados por ansias de poder o mando. Y esas personas continúan entre nosotros. Son aquellos que siempre están seguros de tener la razón en todo; aquellos que siempre están listos para asumir el liderazgo, pero que no están dispuestos a compartirlo, ni que hablar de soltar las riendas. Sin embargo, los grupos necesitan gente que los haga funcionar. ¿Cómo podremos entonces solucionar el dilema? La Segunda Tradición nos proporciona la respuesta...

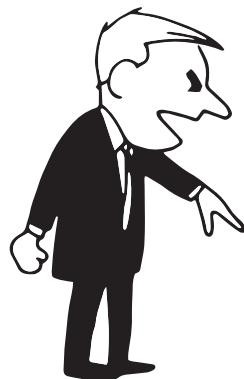
La Segunda Tradición

Para el propósito de nuestro grupo solo existe una autoridad fundamental: un Dios amoroso tal como se exprese en la conciencia de nuestro grupo. Nuestros líderes no son más que servidores de confianza; no gobiernan.

«Ahora que he sido nombrado Secretario, voy a mostrarle a este grupo lo que es un verdadero líder».



«Solo hay una forma de hacerlo y yo les voy a decir cuál es».



Un miembro de AA puede ser escogido para servir de muchas maneras...



Delegado a intergrupo

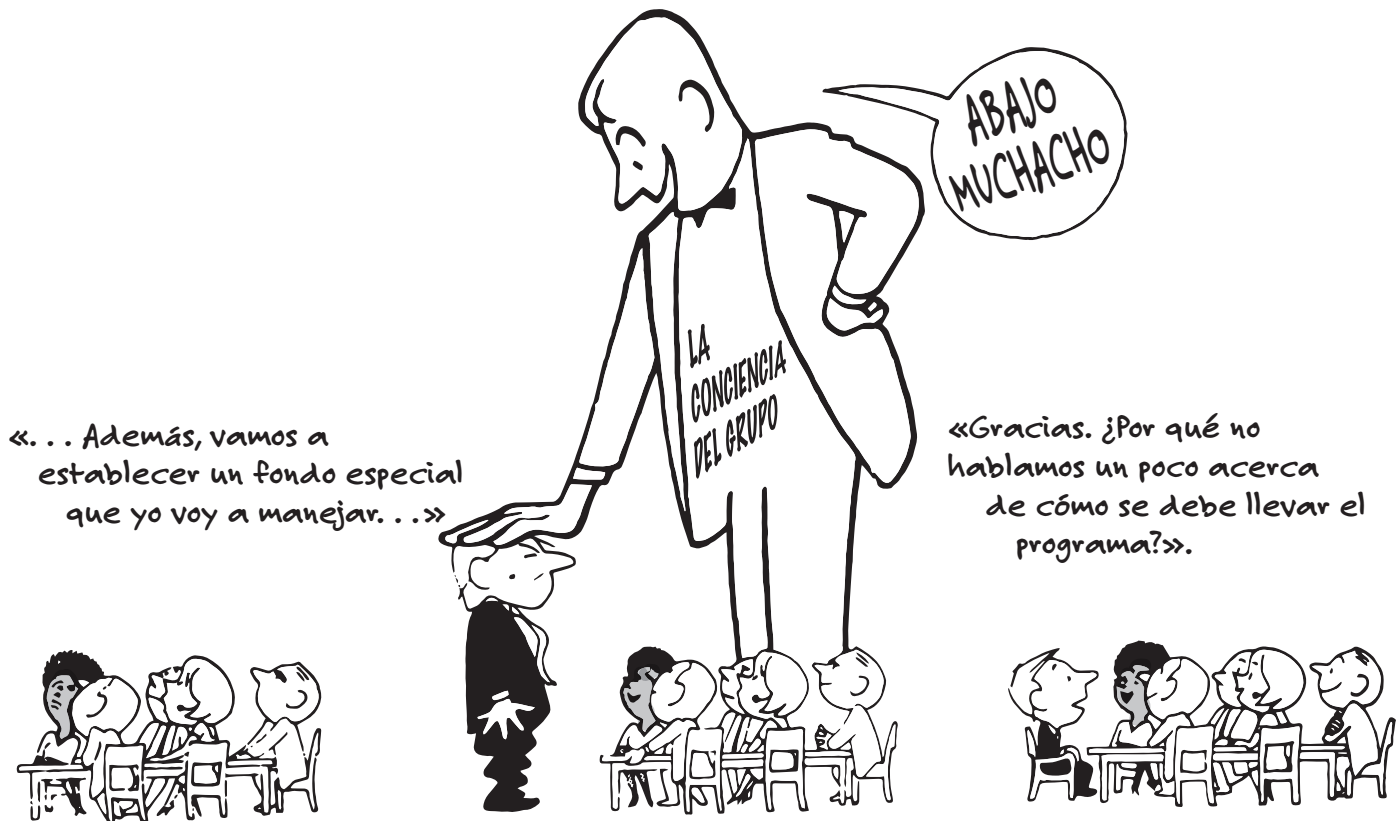


Representante de Servicios Generales



AA es a la vez una democracia y una «benigna anarquía», según dijo Bill W. Los grupos eligen sus propios servidores, quienes no tienen autoridad para ordenarle a nadie lo que se debe hacer. En la mayoría de los grupos, los cargos se rotan cada seis meses, y se eligen personas distintas.

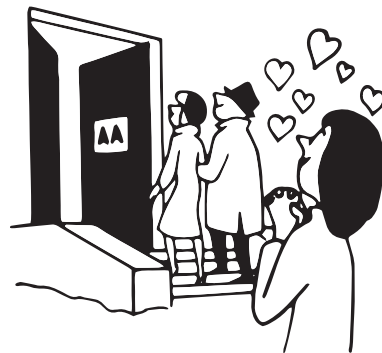
Si un grupo desea formar parte de la estructura de servicios de AA, eligen un RSG (representante de servicios generales), por un periodo de dos años. Los RSG de las áreas eligen a los miembros del comité de dichas áreas, y entre todos nombran un delegado para la Conferencia de Servicios Generales, que se lleva a cabo anualmente. La conferencia es lo más parecido a un gobierno para los AA: produce opiniones acerca de los temas más importantes, aprueba la selección de algunos candidatos a custodios para la Junta de Servicios Generales, y elige directamente a otros. Pero ni la conferencia ni la junta pueden dar órdenes de ninguna clase a los grupos o a los miembros de AA.



Pero debe siempre recordar que su servicio va dirigido al bien de todos, sin autoridad sobre nadie.



Entonces, ¿quién es la autoridad aquí? AA es un movimiento espiritual y como tal, la «autoridad suprema» es el concepto espiritual de la «conciencia de grupo». Su voz se escucha cuando un grupo bien informado del tema de que se trata, se reúne para llegar a una decisión. El resultado se basa en algo más que un simple recuento de los votos de «Sí» y «No» emitidos. Las ideas de la minoría merecen cuidadosa consideración. ¿Qué sucede entonces con el tipo impertinente que siempre alega tener la razón? Pues... escuchémoslo, porque puede ser que, por esta vez, esté en lo cierto. Si está equivocado, entonces, si recuerda la Primera Tradición tanto como la Segunda, se plegará a la decisión de la conciencia del grupo. Ahora bien, parece muy confusa esta noción, ¿verdad? Recordemos las primeras reuniones a las que asistimos. En esos salones había algo intangible, pero que nosotros, recién llegados, alcanzábamos a percibir, y que no era otra cosa que la conciencia del grupo. Y era real, dándonos la bienvenida, sin establecer barreras ni normas...



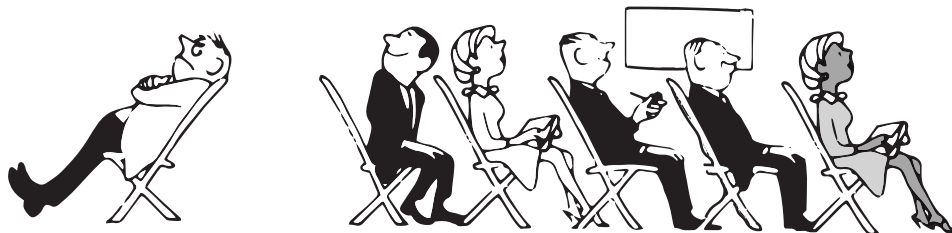
La Tercera Tradición

*El único requisito para ser miembro de AA
es querer dejar de beber.*



Todas las organizaciones tienen el derecho de dictar sus propias normas de afiliación, ¿no es verdad? Entonces, ¿por qué AA decidió omitir este privilegio, siendo «inclusiva, nunca exclusiva»? La respuesta es fácil. Los primeros miembros trataron de hacer las cosas de forma distinta y fracasaron rotundamente. Cuando nuestra asociación estaba aproximándose a los 10 años de vida, recuerda Bill W., «se les pidió a los grupos que enviaran una lista de sus requisitos de afiliación». Y agrega: «Si todas esas regulaciones se hubieran puesto en práctica en todas partes, hubiera sido prácticamente imposible para cualquier alcohólico ingresar a AA. Casi el noventa por ciento de los miembros más antiguos y mejores no hubieran podido pertenecer a AA». Lógicamente las listas de reglas se tiraron por la ventana, y se reemplazaron por una sola frase sencilla: la Tercera Tradición.

Pero alguien podría preguntarse si la tradición no es en sí misma una regla, ya que establece al menos un requisito de afiliación. Leámosla de nuevo, y hagamos una pregunta diferente: ¿Quién determina si la persona cumple o no el requisito, y si verdaderamente desea dejar de beber? Obviamente, nadie, salvo el mismo interesado. Los demás tienen que creerle. Es más, ni siquiera hay necesidad de que lo diga en voz alta. Y eso fue una fortuna para muchos de nosotros, quienes llegamos a



Hemos hecho a un lado todas las reglas y normas de afiliación que podrían impedirle su ingreso. Queremos que usted tenga la misma oportunidad de recuperación que nosotros tuvimos.

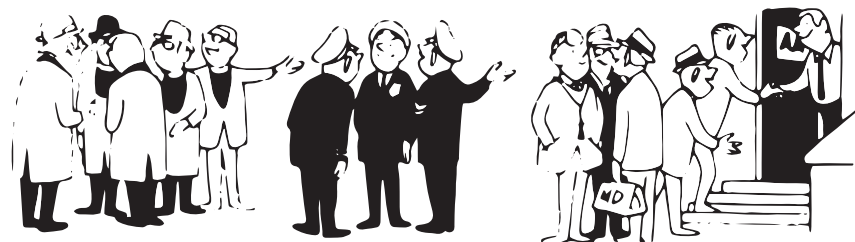
«No tenemos ningún temor de que usted pueda perjudicarnos, ni nos importa que tan viciado o violento sea usted».

del libro *Doce Pasos y Doce Tradiciones*.



AA con un deseo a medias, o no muy definido, de permanecer sobrios. Hoy estamos vivos, gracias a que AA nos dejó la puerta abierta. El problema que encara esta tradición no es únicamente algo que ocurrió hace tiempo. Es algo que surge constantemente, por ejemplo, cuando un grupo discute la posibilidad de excluir a miembros alcohólicos que además tienen otras adicciones o estilos de vida diferentes. La tradición no menciona ningún requisito adicional, no exige que el miembro no tenga antecedentes de uso de drogas, no pertenezca a una minoría sexual o de género, o no haya pasado por alguna institución penitenciaria o de salud mental. Todos los alcohólicos son bienvenidos.

Y ¿qué sucede con el grupo que desea imponer requisitos adicionales al «deseo de dejar la bebida»? Podría tratarse de un grupo de «interés especial», en el cual para ser miembro se debe ser por ejemplo, médico, joven, varón, sacerdote, o policía. Según ellos mismos aclaran, aquellos que asisten a grupos de interés especial, se consideran a sí mismos como miembros de AA en primer lugar, y asisten a reuniones generales además de las reuniones de carácter particular que satisfacen sus otras necesidades individuales. Estos grupos de «interés especial» son solo un ejemplo de la variedad e inclusividad entre los miembros de nuestra Comunidad. Nuestras tradiciones permiten una libertad sin paralelo, no solo para las personas que son miembros de AA, sino para todo grupo de AA...



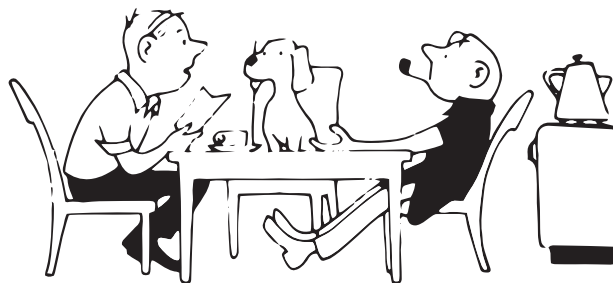
La Cuarta Tradición

Cada grupo debe ser autónomo, excepto en asuntos que afecten a otros grupos o a Alcohólicos Anónimos, considerado como un todo.

Pero dondequiera que dos o más personas se reúnan para practicar los principios de AA, existe un grupo de AA si sus miembros dicen que es así.



Hay grupos de todas clases... grupos pequeños



¡Y usted es miembro si usted dice que lo es!



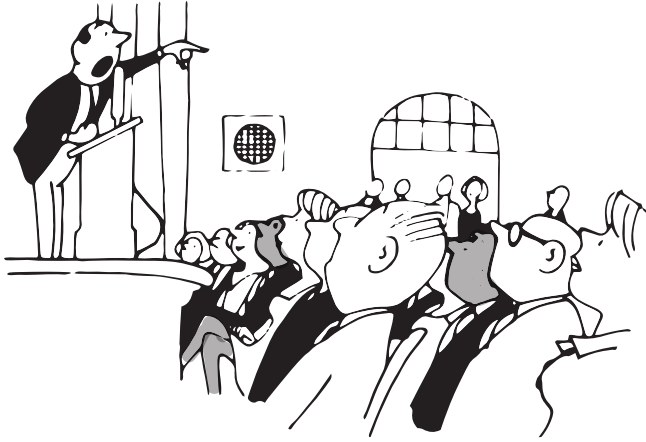
Un miembro que tenga la oportunidad de viajar, verá que el espíritu de AA es muy similar en todas partes. Pero aparte de este parecido intrínseco, también encontrará enormes diferencias entre los grupos. En un lugar puede haber tres personas que traten los pasos en la sala de estar de uno de ellos, o bien puede haber 300 personas que escuchen a un orador en el auditorio de una iglesia. En algunos lugares, un profundo silencio acoge con respeto a la oradora que empieza: «Mi nombre es María, y soy alcohólica». En otros grupos, todo el mundo responde alegremente: «¡Hola, María!». Hay otros sitios donde la persona que habla se identifica con su nombre completo. En unos grupos, las reuniones duran una hora. En otros, 90 minutos. En cada vecindario de cada región del mundo, el grupo local tiene la libertad de decidir cuáles serán sus costumbres.

Como siempre, la libertad conlleva responsabilidad. Ya que cada grupo es autónomo, le corresponde al mismo evitar cualquier acción que pueda perjudicar a Alcohólicos Anónimos. Y está claro que tales acciones han ocurrido, o no sería necesaria esta tradición. «En todas las tradiciones de AA —dice Bill W.— está implícita la confesión de que nuestra Comunidad tiene sus faltas. Admitimos que, como sociedad, tenemos defectos de carácter, que nos amenazan constantemente».

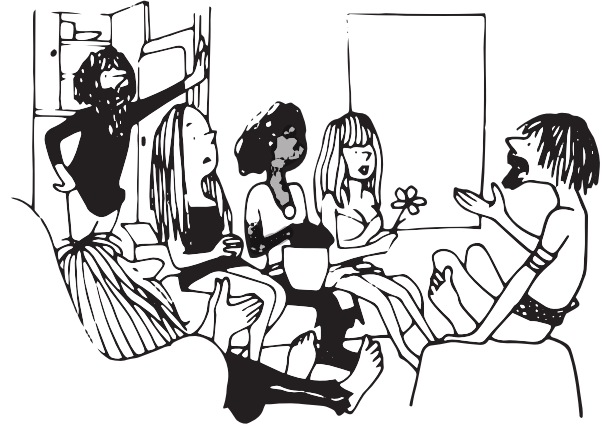
Cuando el gran ego crece desmedidamente, un grupo puede tener la idea de asumir todo el trabajo de información pública en su región, sin tomarse siquiera la molestia de consultar con los demás grupos locales. Una vez que el grupo decide: «tenemos todas las respuestas», empieza el problema. El grupo puede entonces decidir, pongamos por caso, que la Undécima Tradición se ha vuelto obsoleta. «¡Esta es una era competitiva! ¡Salgamos de nuestro encierro y démosle a AA un impulso vigoroso y efectivo! ¡Hagamos promoción!». Para el público en general, este grupo tan visible representa a Alcohólicos Anónimos. Sus actos caprichosos tendrán un efecto, no solo en los grupos ignorados de su entorno, sino en toda la Comunidad.

En cierto sentido, la Cuarta Tradición es como el Cuarto Paso: sugiere que el grupo de AA debería hacer un sincero inventario de sí mismo, y examinar cada acción que piense emprender a la luz de la pregunta: «¿Estaría violando esto alguna tradición?», sometiendo cada una de las acciones que piense emprender a la pregunta: «¿Podrá esto romper alguna de las tradiciones?». Al igual que la compañera de AA que decide hacer de los pasos su guía a la sobriedad feliz, un grupo sabio reconoce que las tradiciones no son meros aspectos técnicos ni obstáculos, sino que han demostrado ser guías que conducen a todos los grupos de AA a su objetivo primordial...

|||||
grupos grandes



y grupos fuera de serie



La Quinta Tradición

*Cada grupo tiene un solo objetivo primordial:
llevar el mensaje al alcohólico
que aún está sufriendo.*

No importa qué tan diferentes sean



Yo soy responsable...
cuando cualquiera, dondequiera,
extienda su mano pidiendo ayuda,
quiero que la mano de AA esté
siempre allí:

Y de eso, yo soy responsable.

nuestras propias preocupaciones, todos estamos unidos por una **RESPONSABILIDAD** común. . .

llevar el mensaje
al alcohólico que aún sufre.



Todos los que llegan a AA aprenden (algunos, con dificultad), que conservar la sobriedad debe ser la máxima prioridad. Si fallamos en eso, no nos irá bien en ningún otro aspecto. La Quinta Tradición nos dice que los grupos deben recordar su «objetivo primordial».

A menudo, un entusiasmo irreflexivo desvía al grupo de su camino. Uno de ellos, por ejemplo, ofrecía un programa adicional que incluía ayudar a los recién llegados a buscar trabajo. La Quinta Tradición no se opone a que un miembro de AA sugiera a otro compañero alguna buena oportunidad de empleo. Pero cuando el grupo se convierte en una agencia de colocaciones la persona recién llegada podría confundir cuál es su propio objetivo primordial. La función de AA es ayudarlo a lograr la sobriedad; después, la persona podrá conseguir empleo por sus propios medios.

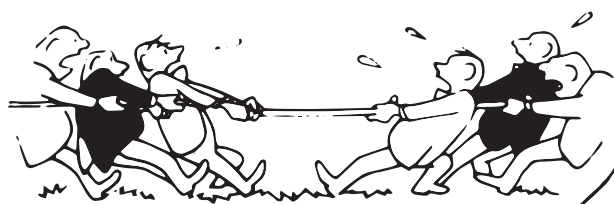
Un compañero puede —habiéndolo considerado cuidadosamente— prestar una pequeña suma de dinero a alguien que necesite comer o pagar algún alojamiento, o incluso invitar a una persona sin recursos a vivir en su casa por algún tiempo; pero el grupo de AA como tal no es una financiera amigable, ni una beneficencia o agencia de vivienda.

Aun si lo hace en su propio nombre, una persona de AA no preparada no debe actuar como si tuviera un título honorario en medicina y hacer diagnósticos, prescribir tratamientos o analizar los problemas mentales de los demás. Precisamente porque este es un error bastante generalizado, el grupo —en todo lo que haga— debe ser muy cuidadoso y dejar muy claro que no se mete en el terreno de la medicina. Por medio de las experiencias personales de sus miembros, el grupo está calificado para transmitir un único mensaje: cómo una persona alcohólica puede recuperarse en AA. Eso es todo.

Sin embargo, un grupo se sintió hace poco suficientemente capaz para crear un «centro de información sobre el alcoholismo». La tentación es comprensible, y era mucho más fuerte en la época en que fue escrita la Quinta Tradición, porque la ignorancia pública acerca del carácter de enfermedad del alcoholismo estaba en ese entonces mucho más difundida que ahora. Desde entonces, se han creado otras agencias para asumir la tarea de informar al público sobre el alcoholismo. Ese no es el objetivo de AA, pero estas entidades también están tratando de ayudar al alcohólico activo; son nuestras amigas, y la Sexta Tradición marca claramente los límites de nuestra amistad...

La Sexta Tradición

Un grupo de AA nunca debe respaldar, financiar o prestar el nombre de AA a ninguna entidad allegada o empresa ajena, para evitar que los problemas de dinero, propiedad y prestigio nos desvíen de nuestro objetivo primordial.



Nos dimos cuenta de que existen metas, motivaciones y ambiciones de toda clase...

...y que el buen nombre de AA podría resultar manchado.



La «entidad allegada» puede ser un organismo ajeno que combate el alcoholismo, o un emprendimiento que los AA desean iniciar, que fue lo que más se presentó en los albores de nuestra Comunidad. Las entidades oficiales eran bastante escasas en aquella época, y algunos miembros pensaban que AA debería abarcar todos los campos relacionados con el alcoholismo. Liderados por un «superpromotor» —como se describe en *Doce Pasos y Doce Tradiciones*— un grupo construyó un centro integral de tratamiento, que incluía una sección de desintoxicación. ¡Imaginémonos un grupo manejando semejante proyecto! Las discusiones sobre presupuestos, arquitectura, personal directivo, tarifas, cuerpo médico y reglamentos podrían incluso aparecer en las noticias locales (y pobre del recién llegado que llegara a un grupo así: «Por favor, espérenos y en unos minutos lo atenderemos»).

Aunque aquel ambicioso centro fracasó, algunos miembros a título individual han fundado exitosamente clubes, granjas de reposo, residencias para alcohólicos en recuperación, etc. Las empresas son manejadas por miembros de AA y utilizadas por otros miembros y miembros potenciales. Por ello, hay aparejados temas de dinero y propiedad, que hacen que sea mejor mantener la operación de la entidad completamente separada de cualquier grupo de AA, y cuidar que su nombre no incluya «AA» o términos tales como «Paso Doce».

Con las empresas ajenas que tienen relación con el alcoholismo, la política de AA es de «cooperación sin afiliación». Un grupo coopera, por ejemplo, recibiendo a los pacientes enviados por las clínicas, o apadrinando a grupos en las instituciones. Pero en un área, se solicitó ayuda monetaria para un centro de rehabilitación DENTRO de una reunión de AA, implicando con esto una clara afiliación. En otra parte, se incluyó a AA entre los beneficiarios de una campaña de beneficencia...



Los miembros de AA que trabajan en empresas ajenas ejercen un doble papel, pero la Sexta Tradición advierte que no deben ser ejercidos al mismo tiempo. En sus trabajos, pueden ser consejeros en alcoholismo, pero no «consejeros de AA». Mientras están en las reuniones de grupo, son simplemente miembros de AA, y no expertos en alcoholismo.

Hay dos áreas principales de peligro, pero nuestro rumbo ha sido debidamente señalado y los peligros, marcados claramente. Si navegamos alejados de ellos, podremos tener un viaje tranquilo...

AFILIACIÓN
DE LOS GRUPOS
DE AA CON
CUALQUIER
EMPRESA
AJENA.

CUALQUIER
ACTITUD
QUE PUEDA
PERJUDICAR A AA
COMO UN TODO.



La Séptima Tradición

Todo grupo de AA debe mantenerse completamente a sí mismo, negándose a recibir contribuciones de afuera.

«Pasar el sombrero» en las reuniones, es nuestra manera de demostrar nuestra responsabilidad en cuanto al funcionamiento de AA. Nuestras propias contribuciones sustentan el grupo, la Oficina de Servicios Generales y todas las actividades de AA.



Cuando éramos alcohólicos activos siempre estábamos pidiendo algo, en una u otra forma...



Parte de nuestra recuperación personal la adquirimos al convertirnos en seres humanos responsables.



La experiencia nos ha demostrado también que AA, como un todo, debe ser autónoma e independiente.

Tenemos que ser prácticos. Un grupo no podría funcionar en una banca de un parque, y una canasta vacía no puede llenar una cafetera. Tan pronto como nos incorporamos al grupo, aprendemos que hay gastos necesarios para que el grupo pueda actuar en forma efectiva. Luego se van ampliando nuestros horizontes. ¿Qué pasa con el intergrupo o la oficina central a donde llamamos pidiendo ayuda? Las compañías telefónicas no prestan el servicio gratuitamente. Más adelante nos enteramos de la existencia de la Oficina de Servicios Generales, y de la labor que hace para todos los grupos. La actividad de AA es autofinanciada en todos los niveles, y en cada uno de ellos la responsabilidad depende de nosotros, cada uno de sus miembros, porque nosotros *somos* AA.

Quizás, especialmente cuando somos nuevos, nuestras contribuciones son en monedas más que en billetes. Los primeros miembros estaban en la misma situación, y creían que AA necesitaría una ayuda externa más cuantiosa que las modestas contribuciones internas que por entonces se recolectaban. Sus planes originales requerían ayuda en

La seducción del dinero ha perdido a muchos.
También podría hacerlo con nosotros.



gran escala. (Por aquel entonces no se había dado forma a la Sexta Tradición; Bill relató el proyecto de «una gran cadena de hospitales»). Pero John D. Rockefeller, uno de nuestros primeros amigos, dijo: «Mucho me temo que el dinero podría arruinar esto». Unos pocos miembros habían llegado a la misma conclusión. Gradualmente, esta minoría fue convirtiéndose en mayoría a medida que la experiencia demostró que los miembros de AA *podían* aportar por sí mismos los fondos necesarios para financiar el verdadero propósito de AA.

En su aplicación más simple, la Séptima Tradición se comprende fácilmente; si nos llega el cuento de que se formó un grupo financiado con fondos de un programa gubernamental contra la pobreza, nuestra reacción es inmediata: «Alguien se equivocó». Pero hay casos que no son tan claros: un grupo hace una rifa en beneficio de su oficina central, e invita a todo el mundo a comprar boletos; un periódico local publica un aviso invitando al público en general a una fiesta con espectáculo, a beneficio de AA. Ambos ejemplos serían casos comunes para cualquier en-

tidad; pero, para nosotros, ambos significan que estamos de nuevo extendiendo la mano, pidiendo a personas que no son miembros una contribución en dinero.

A menudo, ni siquiera tenemos que pedir. En nuestros días AA goza de una buena reputación. La Oficina de Servicios Generales rechaza muchas ofertas de ayudas y regalos. En la Séptima Tradición hay un toque de realismo: los regalos espontáneos pueden conllevar una obligación. Incluso hemos puesto un límite de \$12,500 a los legados individuales a la Junta de Servicios Generales por parte de miembros de AA y un límite de \$7,500 por año a las contribuciones hechas por miembros en vida. De esta manera, nadie puede comprar influencias en AA, por más dinero que tenga.

El dinero también puede ocasionar problemas a los grupos cuando el fondo común crece desmesuradamente, excediendo a lo que sería una reserva prudente. Las peleas por el uso que se le puede dar a una suma importante han hecho que muchos grupos pierdan su unidad y abandonen su propósito fundamental. Pero hay una solución muy sencilla cuando este problema llegue a presentarse: destinar ese dinero a las actividades y servicios de AA...

La Octava Tradición

*AA nunca tendrá carácter profesional,
pero nuestros centros de servicio pueden
emplear trabajadores especiales.*



Si bien es espiritual, AA también tiene los pies sobre la tierra. La Octava Tradición, como la Séptima, se enfoca en una palabra común y corriente que no es mencionada en ninguna de ellas: dinero. Muchos de nosotros hemos tenido que explicarle a personas suspicaces: «No, yo no soy un trabajador social. A mí no me pagan por venir a conversar con usted. Lo hago solamente porque es la mejor manera de que yo mismo pueda permanecer sobrio».

Esto no significa, claro está, que la idea de hacerse profesional no haya entrado en la mente de algunos miembros. En los duros años iniciales, Bill W. llegó a considerar convertirse en terapeuta y así ganar dinero aprovechando su experiencia en ayudar a los alcohólicos. Pero un fuerte codazo de la conciencia de grupo le hizo darse cuenta de que él nunca podría colgar un aviso en su puerta: «Bill W., terapeuta de AA, \$10.00 la hora». Se hizo evidente para los primeros miembros que ningún miembro de AA debería pedir o aceptar un pago por «transmitir este mensaje a otras personas, de persona a persona y cara a cara».



Pero, a medida que el número de miembros creció y la semilla de esperanza se fue extendiendo —y miles de alcohólicos llegaron en busca de ayuda— se fueron presentando nuevas situaciones dudosas. Las primeras oficinas intergrupales eran manejadas usualmente por voluntarios de AA. Ahora la mayoría de estas oficinas se mantienen tan ocupadas que se necesitan también empleados de tiempo completo. Naturalmente, los AA pueden desempeñar tales cargos más eficazmente que quienes no son miembros. Pero, ¿eso quiere decir que los AA reciben un sueldo por esta labor de Paso Doce? No. En la oficina, ellos están tan solo colaborando para que el trabajo sea más fácil: ayudando a llevar un enfermo a un hospital, diciéndole a un tembloroso recién llegado dónde y a qué horas es la próxima reunión; están ayudando a hacer posible que ese alcohólico escuche el mensaje «de persona a persona y cara a cara».

Algo semejante tuvo lugar en el centro operativo de nuestra Comunidad. De ser manejado por nuestro cofundador Bill y una secretaria, llegó a convertirse en la actual Oficina de Servicios Generales, con muchos empleados y un gran departamento de correo que mantiene abiertas las líneas de comunicación de AA en el mundo entero. Los

empleados —tanto los alcohólicos como los no alcohólicos— reciben un sueldo comparable a los de empresas con fines comerciales, de tal manera que la fuerza de la oficina pueda funcionar en forma segura. Y los miembros de AA empleados, están en la misma situación que los empleados de una oficina intergrupala. Supongamos que usted visita la OSG un día que está de paso por Nueva York. Una empleada que lo atiende durante un rato puede estar trabajando en la preparación de la conferencia del próximo año, o escribiendo a los grupos de su región para ayudarlos a transmitir el mensaje más efectivamente. Por ese trabajo, ella recibe quincenalmente su cheque. Pero en el curso de su conversación, puede mencionarle que va a llevar a un amigo alcohólico a la reunión de esa noche. Por esta acción, el único pago que ella recibe es su propia sobriedad.

En estos trabajos de oficina y en otras tareas, los miembros reciben un pago por sus capacidades empresariales y profesionales. Trabajando en un escritorio de la OSG para publicar libros o folletos aprobados por la conferencia, estos empleados usan sus habilidades como encargados de la correspondencia, gerentes, escritores, editores, dibujantes, correctores de pruebas, etc., y a la vez su propio conocimiento interno de AA. Ocasionalmente algunos voluntarios han brindado su tiempo y su talento para prestar esta clase de servicios y su contribución ha sido recibida con una enorme gratitud. Pero, ¿qué pasaría si la Comunidad decidiera que todas esas tareas las desarrollaran únicamente miembros voluntarios? Hoy en día en AA hay un gran volumen de trabajo, que no podría ejecutarse con la dedicación intermitente de voluntarios, y solo personas muy ricas o jubiladas podrían dedicarle su tiempo completo. Además, si tratáramos de encontrar dentro de este reducido grupo de personas, gente calificada para tareas particulares, obviamente

nuestra elección se vería limitada, y en ocasiones no encontraríamos a nadie.

Podría existir otro problema al utilizar solamente voluntarios: parece ingrato o al menos incómodo, criticar o rechazar un trabajo gratuito. Pero los trabajos pagados en AA están sujetos a revisión y supervisión. Tomemos como ejemplo nuestra literatura (como este folleto): cualquiera que sea el tema, queremos asegurarnos de que cada frase exprese tan claramente como sea posible el punto de vista de la conciencia de grupo de los AA como un todo. Por eso, cada nuevo proyecto debe ser primero aprobado por la conferencia. Una vez comenzado el proceso, el comité de Literatura de la Junta de Servicios Generales ejerce una cuidadosa supervisión de todas las etapas. Frecuentemente, son necesarios cambios drásticos. El producto «terminado» debe entonces obtener el visto bueno del comité de la junta y el comité de la conferencia y, en ocasiones, aún aquí se han hecho más revisiones.

«Un momento, por favor», podría exclamar un miembro antiguo. «¿Qué pasa aquí? ¿Olvidan que el doctor Bob pidió «mantenerlo simple»?



La Novena Tradición

*AA como tal, nunca debe ser organizada;
pero podemos crear juntas o comités de servicio
que sean directamente responsables
ante aquellos a quienes sirven.*



Las palabras «Mantengámoslo simple», fueron las últimas que Bill W. escuchó de su compañero fundador de AA —el doctor Bob— poco antes de su muerte en 1950. Convencido de que el doctor Bob se estaba refiriendo a nuestro programa de recuperación, Bill escribió posteriormente: «Necesitamos distinguir claramente entre la simplicidad espiritual y la simplicidad funcional... Cuando lidiamos con situaciones que tienen que ver con la acción de grupos, áreas y AA en su totalidad, descubrimos que debemos —en cierto grado— organizarnos para transmitir el mensaje, o de lo contrario, enfrentar el caos, algo muy diferente a la simplicidad».

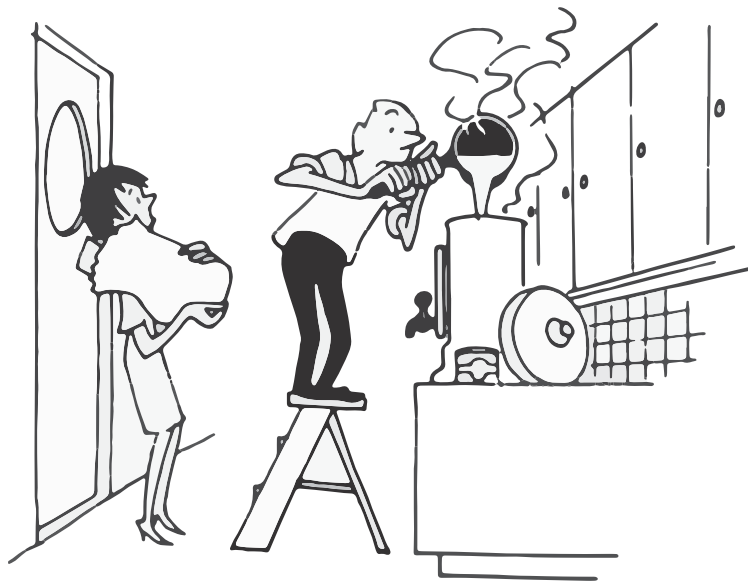
Cuando la Novena Tradición habla de «AA como un todo» apunta al corazón de la experiencia de AA, a la «simplicidad espiritual» de un alcoholico que dice —tal vez en silencio— «¡Necesito ayuda!», y otro alcoholico que responde: «Sé como te sientes. Estoy aquí para ayudarte». Tal relación no puede organizarse; ¿O sí?

Cualquier persona fuera de AA familiarizada con los procedimientos modernos en cualquier empresa podría examinar la práctica del apadrinamiento en AA y encontrarla muy irregular. ¿Qué tal si la computarizamos? Si fuera así, un AA sentado en un escritorio de una oficina intergrupal diría algo así: «¿De manera que usted quiere que le ayudemos? Primero debemos encontrarle su padrino más adecuado. Tenemos los perfiles de la personalidad de todos nuestros padrinos y madrinan en la computadora. Vamos a emparejarlo(a) con la mejor opción, pero primero denos sus datos, llenando este formulario... ¿Adónde va? ¡Vuelva, por favor!». Algo así sería un intento de organizar Alcohólicos Anónimos. (Por favor, que nadie nos venga con ideas como esas).

Pero en la «acción de grupos» vemos que tenemos que contar con cierto grado de organización. Si todo el mundo cree

ESTABLECEMOS COMITÉS O JUNTAS . . .

Pero ya sea que elaboren el café. . . o ayuden a organizar grupos en lo





que la responsabilidad de preparar el café le corresponde a otro, el resultado es que no habrá café. Para evitar tal desastre uno o varios compañeros aceptan la responsabilidad de encargarse de tener café, té y algún tentempié en las reuniones. Desde quienes preparan el café en los grupos hasta los custodios de La Junta de Servicios Generales, las personas que participan de las labores de servicio, asumen responsabilidades, no reciben autoridad (este es un caso en el que se enlazan la Segunda y la Novena Tradición). Los servidores del grupo se responsabilizan ante los miembros de su grupo; los comités intergrupales, ante los grupos de su localidad; los comités de instituciones, ante los grupos de AA de cárceles, hospitales, etc.; los comités de área, ante todos los grupos de la región respectiva; los comités y delegados de la conferencia, ante los grupos de todo Estados Unidos y Canadá; la Junta y la Oficina de Servicios Generales, así como sus comités, ante todos los grupos y miembros de todo el mundo.

En una empresa comercial, la junta tiene poder definitivo para determinar los planes y la política general de la compañía. Nuestra junta de custodios tiene una función de salvaguarda, custodiar; sus miembros votan en la conferencia, pero a título individual, con un voto cada uno. En la industria, las sucursales obedecen las disposiciones emanadas de la oficina principal. En cambio, nuestra OSG es tan solo una centralizadora de la información recibida de AA, y ofrece sugerencias basadas en las experiencias aportadas por los grupos.

Sin embargo, a pesar de un grado de organización tan pequeño, el milagro es que AA funciona. Una razón puede ser que la Quinta Tradición se aplica a cada comité y junta, tan directamente como a cada grupo de AA. Ateniéndose en todas sus actividades a su «único objetivo», la Comunidad conserva la «simplicidad espiritual». Diluir ese objetivo, mezclar a AA en cuestiones diferentes de su verdadero objetivo, podría crear complicaciones peligrosas.

más profundo del África... SOLAMENTE PRESTAN SERVICIO.



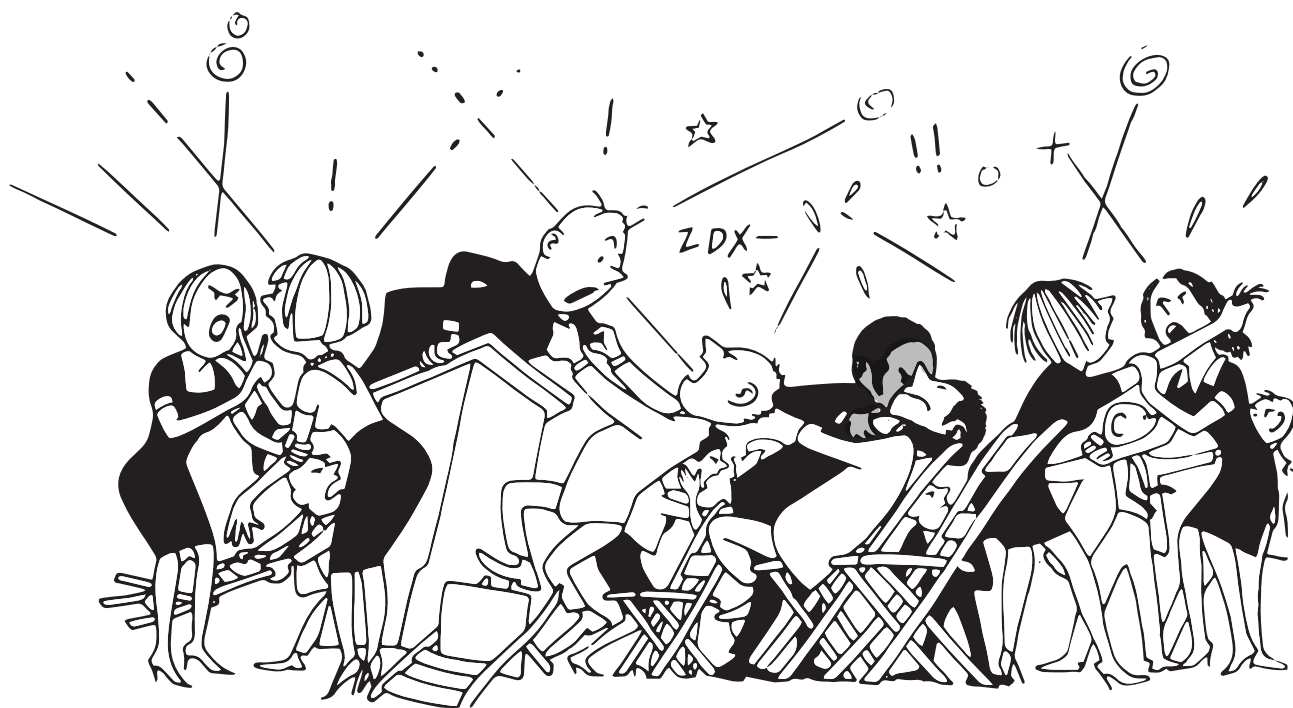
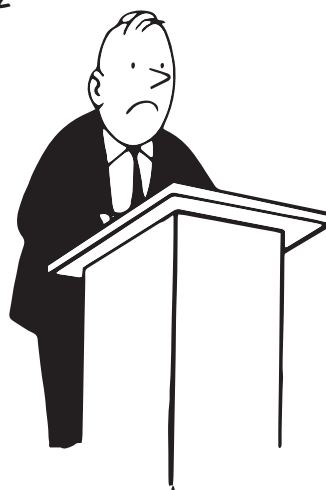
La Décima Tradición

*AA no tiene opinión acerca de asuntos ajenos
a sus actividaes; por consiguiente su nombre nunca
debe mezclarse en polémicas públicas.*

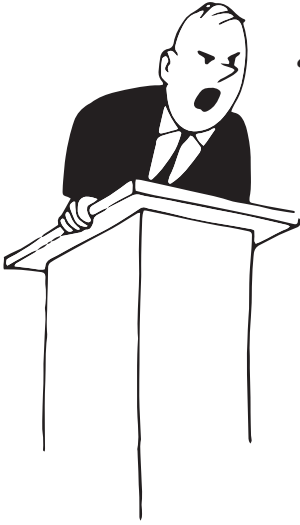
Y así, gracias a AA he
mantenido una sobriedad feliz
durante diez años. Muchas
gracias a todos ustedes.



Pero antes de terminar...



...Yo sé que hablo
en nombre de todos los AA
al protestar contra el proyecto
que está siendo presentado al
Congreso. Me refiero a
esa infame basura
que trata de conseguir...



...¡Eso no debe ser aprobado!
con tal fin estoy dirigiendo
un telegrama,
en nombre de AA
y de nuestro grupo...



¿AH,
SI?

¿QUIÉN
LO DICE?



¿Cómo podría
alguien lograr
la sobriedad
y permanecer
sobrio en un
lugar así?



La Undécima Tradición

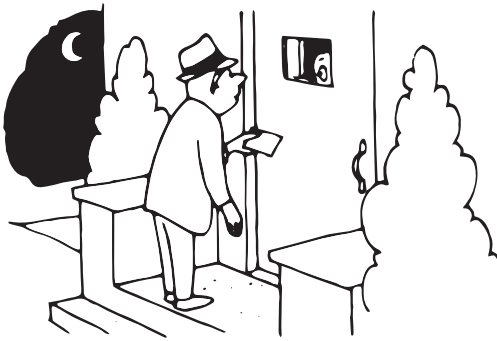
Nuestra política de relaciones públicas se basa más bien en la atracción que en la promoción; necesitamos mantener siempre nuestro anonimato personal ante la prensa, la radio y el cine.

Nuestra Sociedad es secreta...
transmitimos el mensaje
dondequiera que podemos.



Pero debemos tener presente
que los profetas autonombados que
pregonan AA mediante los medios de
difusión pública, pueden causarnos
mucho daño!





El alcohólico que se ha recuperado gracias a nuestro programa es en sí mismo la mejor forma de atracción que tiene AA. Cuando se le pregunta a la gente qué cosa los indujo a buscar la ayuda de AA, la respuesta obtenida en la mayoría de los casos es: «Un miembro de AA». Sus oportunidades hubieran sido muy escasas si todos nosotros nos hubiéramos mantenido ocultos. Pero muchos de nosotros hemos preferido informar a nuestros amigos, vecinos, patrones, médicos, consejeros espirituales y compañeros de trabajo que estamos asistiendo a AA. Y cuando lo hacemos NO estamos rompiendo nuestro anonimato en el sentido que le da esta tradición.

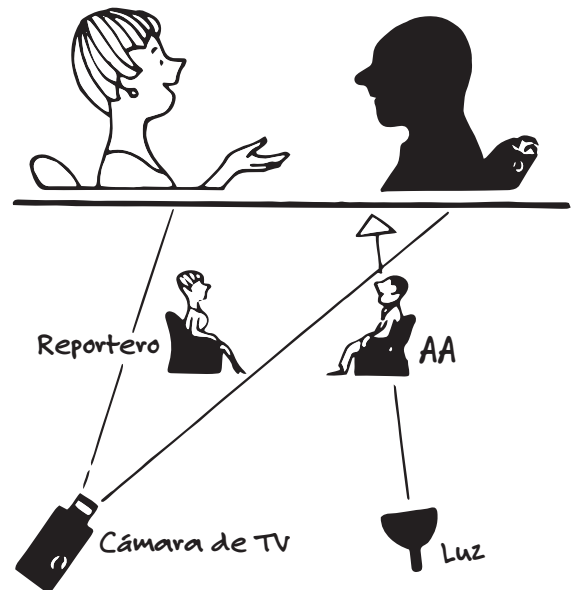
Supongamos que un enfermo alcohólico nunca tenga la oportunidad de conocer a un miembro de AA. ¿Cómo va a encontrarnos entonces? Si el grupo local también decide permanecer anónimo, su búsqueda será muy difícil. Recordemos que la tradición se refiere al «anonimato personal». Ningún alcohólico será atraído a nuestra Comunidad si ni siquiera sabe que existe, o tiene una impresión distorsionada o desfavorable de sus miembros o de su programa.

Darle al público en general una imagen fidedigna de AA es la meta principal de nuestros comités de información pública, quienes, además, transmiten el mensaje a diversos grupos —desde oficiales de la policía a directores de personal— cuyo trabajo suele incluir contacto con alcohólicos activos.

Como ser anónimo en la televisión

La información al público acerca de AA se ofrece a través de todos los medios de comunicación, prensa, radiodifusión y demás. Si bien en la radio es muy fácil proteger el anonimato personal, en la televisión —que no tenía mayor importancia cuando se escribieron las tradiciones— presenta problemas específicos. De acuerdo con la opinión de la conferencia, un miembro rompe su anonimato cuando muestra su cara y se identifica como un miembro de Alcohólicos Anónimos, aunque no se mencione su nombre. Y, claro está, este poderoso medio de difusión, con sus enormes audiencias, no puede ser ignorado.

Se han empleado diferentes técnicas para preservar el anonimato en la TV: máscaras, pantallas, luces indirectas que proyectan únicamente la silueta, ángulos de la cámara que solo muestran a la persona de espaldas. El método de sombras (ver esquema) es simple, apropiado y efectivo, ya que no se trata de promover nuestras personalidades sino de explicar el programa. Las rupturas del anonimato personal en los medios de información pública no solo pueden desalentar a los futuros AA que sientan timidez, sino que pueden atentar contra la sobriedad del mismo miembro que rompe su anonimato, al violar el espíritu del programa y las tradiciones de AA...



La Duodécima Tradición

El anonimato es la base espiritual de todas nuestras tradiciones, recordándonos siempre anteponer los principios a las personalidades.

Recordemos siempre que el anonimato —el no darnos crédito por la recuperación propia o ajena— es la humildad en acción.



El anonimato —tal como lo observamos en AA— es básicamente una simple expresión de humildad. Cuando usamos los Doce Pasos para recuperarnos del alcoholismo, cada uno de nosotros está tratando de adquirir una verdadera humildad, de basar nuestra autoestima en cosas reales y verdaderas, y no en fantasías. Cuando usamos las Doce Tradiciones para trabajar juntos en AA, todos estamos tratando de adquirir humildad. De manera personal, lo hacemos al reconocer nuestro lugar en AA; como comunidad, al reconocer el verdadero lugar de AA en el mundo.



La Primera Tradición nos recuerda a cada uno de nosotros que no nos estamos recuperando por nuestros propios méritos, que debemos controlar nuestros deseos y ambiciones personales para salvaguardar la unidad de nuestro grupo y de nuestra Comunidad. No debemos —nos dice la Segunda Tradición— envanecernos por tener cierta importancia en AA, sea cual fuere la función que desempeñemos.

Todos nosotros no somos más que alcohólicos que nos reunimos, y, en nuestros grupos, no tenemos derecho (Tercera Tradición) a imponer condiciones a otros alcohólicos que buscan la misma ayuda que nosotros obtuvimos. En verdad, un grupo también necesita humildad. Puede hacer público su nombre, pero según el espíritu del anonimato, al emprender cualquier acción, debe tener en cuenta el bienestar del conjunto de grupos que conforman AA (Cuarta Tradición). En las actividades personales y de grupo, debemos recordar lo que significa el nombre de nuestra Comunidad: no representa ninguna religión establecida, ni es una nueva religión. No somos evangelistas ni gurúes abocados a salvar a la humanidad: somos simplemente alcohólicos anónimos que tratamos de ayudar a otros alcohólicos (Quinta Tradición).

En la creciente batalla contra el alcoholismo, no debemos permitir que nuestro orgullo de AA nos lleve a aunar a nuestra Comunidad con otras instituciones para compartir con ellas el poder, el prestigio y el dinero. En vez de eso, si tenemos en mente las Tradiciones Sexta y Séptima, dirigiremos todos nuestros esfuerzos hacia el único propósito de AA.

Al hacer la labor del Paso Doce, no debemos vanagloriarnos de nuestra nobleza por hacer algo tan valioso de manera gratuita. El significado de la labor del Paso Doce no puede medirse en dinero (Octava Tradición), ya que hemos recibido un pago anticipado —algo mucho más valioso— que es nuestra propia vida. En la misma tradición se sugiere que los centros de servicio mantengan la humildad de AA pagando a sus empleados sueldos decentes y no considerar que AA es una entidad tan virtuosa que trabajar allí es algo que se hace solo por honor.

Cuando nos asignan responsabilidades especiales dentro de AA, la Novena Tradición las define como oportunidades para servir, no como títulos que podamos ostentar. La humildad de la Comunidad se resguarda con la Décima Tradición, por la cual nos rehusamos a presentarnos como autoridades supremas, y a hacer valer nuestro peso colectivo en el ámbito público.

No queremos vender nuestro programa como un remedio infalible, en el estilo rimbombante de una campaña publicitaria (Undécima Tradición), ni dramatizarlo destacando personalidades en AA, con la idea de sugerir que la recuperación es un logro personal. Tal como lo recuerda la Duodécima Tradición, recurrimos a algo que supera nuestras personalidades humanas. Ponemos nuestros principios en primer lugar; y no son cosas que hayamos inventado nosotros, sino que reflejan valores espirituales eternos. Con esta tradición, individualmente y como Comunidad, reconocemos humildemente nuestra dependencia de un poder superior a nosotros mismos.



Debemos hacer esto para el futuro de AA:

poner en primer lugar nuestro bienestar común

y mantener a nuestra Comunidad unida.

Porque de la unidad de AA dependen nuestras vidas,

y las vidas de todos los que vendrán.

